Reflexión sobre el aporte de lo espiritual en lo político.
Ex Congreso Nacional, Santiago, Chile
Aniversario Fundación Laura Rodríguez
20 de Julio 2005

¿Por qué lo espiritual y lo político nos parecen antitéticos e irreconciliables entre sí?
¿Acaso la acción política nos aleja de un sentido trascendente?
¿Por qué muchos caminos espirituales no se traducen en una acción transformadora de la sociedad y del mundo?
¿Por qué muchas veces estos mundos aparecen juntos, pero de un modo fanático, irracional, encarnado en iluminados que llevan a las poblaciones a la violencia, a las guerras y a la masacre?

Lo político está asociado al poder. El poder es el poder de una parte de la sociedad sobre todo el conjunto social. Es el poder del hombre sobre el hombre. Es el dominio de unos seres humanos sobre otros seres humanos, es por tanto el ejercicio de la violencia.

El poder de las armas, el poder del estado o el poder del dinero, sea por temor o por seducción, parecen conducir los destinos humanos.

Sin embargo algo muy importante está por sobre ellos y los derrota desde la más primera historia. Esos poderes que han utilizado y abusado de la humanidad para sobrevivir, mil veces han sido vencidos y mil veces renacen con un nuevo disfraz. Mientras más grande es el poder que deshumaniza, más grande es la fuerza que emerge en el corazón humano para develarlo y reencontrar el rumbo del destino. Esa fuerza despertó al ser humano de su animalidad primigenia y lo empuja a humanizar su sociedad.

Lo espiritual, lo trascendente, el significado de la vida humana, el sentido que se manifiesta a través de la historia, se realiza humanizando al mundo.

¿Qué es humanizar el mundo? Es superar todo lo que provoca dolor y sufrimiento a cualquier ser humano. Es luchar por la justicia, promover la diversidad, despejar el horizonte y abrir el futuro. Humanizar el mundo es aprender sin límites hasta erradicar la pobreza y la enfermedad de la sociedad humana. Es construir una realidad en que ya no sea posible ejercer la violencia sobre el ser humano.

Humanizar el mundo es un mandato moral que nos llega desde el mundo espiritual.

Cuando nuestra acción coincide con este sentimiento, experimentamos alegría de vivir y sentido en la vida. Cuando nuestra acción es incoherente, nos invade el temor y el sinsentido, y la amargura cubre la atmósfera social.

Mientras el poder busca crecer y concentrarse, la acción política con sentido, buscará desconcentrarlo, descentralizarlo, trasladarlo y distribuirlo a cada ser humano. Mientras el poder se manifiesta por medio de la violencia y la deshumanización, responderemos con la

no-violencia que transforma a la sociedad y nos humaniza a nosotros mismos. Mientras el poder se globaliza por medio de la violencia económica, crearemos nuevos modelos de participación y de distribución de las riquezas de la Tierra. Mientras la concentración del poder político impida el ejercicio de la libertad, insistiremos en la democracia directa para devolver la capacidad de elección y de decisión a cada ser humano

Adentro, muy adentro, hay un espacio insondable. ¿Qué es ese adentro, ese inmenso adentro, ubicado en algún lugar desde los ojos hacia atrás, en cada uno de nosotros? Qué cabe allí que es más grande que el universo entero, ¿qué es eso, que no tiene tiempo y sin embargo nos empuja hacia delante, hacia la vida, hacia la historia? Algo muy importante existe guardado en un tiempo eterno y nos empuja hacia el futuro. Allí se insinúa la unión de todos los pueblos, allí está la nación humana, universal, diversa, múltiple, de iguales derechos y oportunidades, allí está incitándonos a construirla.

Algo demasiado importante nos impulsa hacia un encuentro. A veces el silencio invade, su sonido nos llama y una alegría intensa nos acoge.

Por un momento, por este corto instante, observo mis propios intereses y me doy cuenta que no tienen verdadera importancia, los suelto dando paso al silencio, observo mis deseos, mis apuros y suelto, encuentro la calma y me parece escuchar la voz del sentido que habla en el fondo del corazón.

Amigos, queremos humanizar la Tierra. Eso haremos.

Dario Ergas